

ALFONSO RANGEL GUERRA

La odisea de Alfonso Reyes



Sobretiro de la Revista "Armas y Letras"

ENERO/MARZO DE 1960

AÑO 3/Segunda Epoca

Monterrey, N. L.

PQ7297
.R386
Z84

PQ7297
.R386
Z84

Núm. C. _____
Núm. A. _____
Núm. Ang. _____
Procedencia _____
Precio _____
Fecha _____
Clasificac. reg
Catálogo gdy



1020082124

"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTENREY, MEXICO



FONDO UNIVERSITARIO

1889
1959
Alfonso Rangel Guerra / LA ODISEA DE
ALFONSO REYES *



Capilla Alfonso Reyes

Biblioteca Universitaria

...soy fiel a un ideal estético y estético
a la vez, hecho de bien y de belleza.

Alfonso Reyes, Reloj de sol.

VIVIO setenta años. A los dieciséis tomó la pluma y no la abandonó hasta el momento de la muerte. En este largo y singular periplo literario pasó Alfonso Reyes su vida, dejando tras de sí una estela luminosa que indica los rumbos que siguió su espíritu y ofrece a las generaciones de hoy y de siempre una clara lección de humanidad.

Su tiempo fue un constante hacer. En las diversas altitudes y latitudes que recorrió en misiones diplomáticas y culturales, nunca desmayó su voluntad creadora ni desvió la intención que animó su vida, desde aquella lejana adolescencia que se abrió bajo el signo del poema y la palabra engalanada. Marchó siempre adelante, hacia la realización de sus promesas. Acudió al llamado de sus musas y cumplió lo que muchos dibujan sólo en la intención. Fue, justo es reconocerlo, un hombre que dignificó su condición con las mejores armas: las de la bondad y la inteligencia.

Ingresó a la literatura por el arduo camino de la poesía. Su espíritu fino y elegante encontró en la expresión poética su propia expresión y descubrió los senderos que le pertenecían. La poesía, "combate de Jacob con el ángel", como la llamaría más tarde, le ofrecía los dos caminos: el de la creación y el del conocimiento. En realidad una y la misma cosa, porque en la poesía se conjugan el ser y el hacer como plena realización. Abrió la puerta, dispuesto a seguir la llamada que sabía era para él:

* Conferencia pronunciada el día 13 de enero de 1969 en la Institución ARTE, A. C., en el homenaje organizado en memoria de D. Alfonso Reyes.

FONDO UNIVERSITARIO

- 7 -

53245

42778

UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTENREY, MEXICO

PQ7297
. R386
284⁸

"Manda mis pies ansiosos de fatiga,
¡Oh tierra, oh tierra! Manda que la siga,
la mensajera para mis destinos.

¿Y cómo no ha de ser si, apenas llama,
y ya toda la vida lo reclama,
y ya me son pendientes los caminos?"¹

Ha iniciado la marcha, pero no le basta. Quiere más, desea entregarse a la empresa y escribe poco después, en su "Lamentación de Navidad" (1911): "Dame obras que cumplir".² La búsqueda había comenzado y se traducía en un querer hacer que en sí mismo era la acción del poeta. Cantó en versos limpios y rimados su propio mundo y surgió adelante en la lucha con el ángel. Escribió poesía toda su vida, pero ya lo llamaban otras voces, que siguió con igual inclinación.

Eran los tiempos del Ateneo de la Juventud, el comienzo del siglo, ese pasado inmediato que tanto importa a la cultura mexicana. En aquellos años, que cierran una etapa de nuestra historia e inauguran otra que todavía no concluye, el espíritu y la inteligencia rigen los movimientos de una generación de jóvenes, llamada a señalarse en el México contemporáneo. Juzgan su presente; revisan las viejas formas que una imposición, vieja también, había convertido en intocables; discuten los viejos problemas que plantean los grandes autores y se presentan ante la sociedad mexicana en una serie de conferencias que recogen sus principales inquietudes; ponen sus ojos en nuestra realidad y la de los países hispanoamericanos. Alfonso Reyes, el más joven de los miembros del Ateneo hasta que ingresa Julio Torri, es uno de los principales actores en esta actividad renovadora. Es el momento en que se edita en París su primer libro, hermosa y auténtica presentación de un joven nacido para las nobles tareas del espíritu. Sus **Cuestiones estéticas** apuntan los intereses que estaban ya presentes a los veinte años, a los que siempre permaneció fiel.

Los sucesos que después le tocó vivir templaron su ánimo y lo transformaron en un hombre maduro. **Calendario**, pequeño libro editado en Madrid el año de 1924, incluye un breve texto que relata sucintamente los hechos. Lo tituló "Romance viejo":

"Yo salí de mi tierra, hará tantos años, para ir a servir a Dios. Desde que salí de mi tierra me gustan los recuerdos.

"En la última inundación, el río se llevó la mitad de

1.— Huellas, Biblioteca Nueva España, Ed. Botas, Madrid, 1922, p. 87. (Aunque Alfonso Reyes no incluyó este poema en su *Obra poética* (1952) hemos utilizado estos versos sólo para indicar una actitud que se presenta en un poema posterior.

2.— *Obra citada*, p. 41.

nuestra huerta y las caballerizas del fondo. Después se desahizo la casa y se dispersó la familia. Después vino la revolución. Después nos lo mataron...

"Después, pasé el mar, a cuestras con mi fortuna, y con una estrella (la mía) en este bolsillo del chaleco.

"Un día, de mi tierra me cortaron los alimentos. Y acá, se desató la guerra de los cuatro años. Derivando siempre hacia el Sur, he venido a dar aquí, entre vosotros.

"Y hoy, entre el fragor de la vida, yendo y viniendo —a rastras con la mujer, el hijo, los libros— ¿qué es esto que me punza y brota, y unas veces sale en alegrías sin causa y otras en cóleras tan justas?

"Yo me sé muy bien lo que es: que ya me apuntan, que van a nacerme en el corazón las primeras espinas".³

La primera etapa de su vida ha quedado atrás. Esta página recoge con sencillez momentos críticos que modificaron su existencia, el viaje a Europa y sus primeras amarguras. La experiencia no se adquiere en balde y va modelando al individuo. En Madrid comienza el duro ejercicio de las letras, la disciplina de la investigación, el trabajo paciente entre los eruditos del Centro de Estudios Históricos. Alfonso Reyes realiza entonces el salvamento de su vocación. Con ella logra sortear los escollos y vence el acoso, porque al camino de la desnuda erudición, que pudo retenerlo, sobrepuso el que se había trazado desde sus inicios, amplio para dar cabida al dato y la nota, pero dispuesto para el diálogo abierto con el mundo y los hombres. Dotado con las armas que le proporcionó el ejercicio de los trabajos eruditos, pudo seguir su propia trayectoria que apuntó siempre hacia lo alto, más allá de la crónica.

Su estancia en Europa (París, Madrid) deja una huella que encuentra testimonio en una decena de libros de la más diversa índole. Asoman los puntos cardinales de su pensamiento, su inclinación por todo lo que interesa al hombre como protagonista de la vida. Salvo contadas excepciones, estos libros recogen ensayos libres, terreno en el que Alfonso Reyes se movió con la desenvoltura del que posee un espíritu amplio y universal. En estos ensayos podemos encontrar muchas de las mejores páginas de su obra; y no sólo de las mejores, sino también de las más bellas. Dos pequeños libros de entonces: **El suicida** y **El cazador**, tendrán que ser revalorados con el tiempo, porque reúnen muchas facetas importantes de su pensamiento. El primero, "libro de ensayos", y el se-

3.— *Calendario*. Cuadernos literarios, Madrid, 1924, p. 179. Tomo II de sus *Obras completas*, p. 359.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

gundo, de "ensayos y divagaciones", ofrecerán a los estudiosos de la obra del mexicano universal, un rico material para sacar a luz muchos aspectos ahora olvidados, y para identificar la disciplina y claridad de su espíritu con las proyecciones hacia lo clásico y lo contemporáneo, equilibrio secreto que armoniza toda su producción. Ajeno a la improvisación y a los miradores estrechos, su paso siempre fue seguro y su mirada estuvo puesta siempre en el horizonte, esa línea lejana a nosotros pero que sin embargo permite nuestra propia ubicación. El horizonte nunca lo perdió Alfonso Reyes. De ahí que su obra posea, en las diversas direcciones que la orientan, un carácter unificador que nos conduce necesariamente a la actitud del escritor. Ya se ha dicho antes y es necesario recordarlo: Alfonso Reyes permaneció siempre fiel a su vocación.

Releyendo el primero de los dos libros arriba citados, hemos tropezado con una frase muy significativa, sobre todo si se considera que su autor ejercía el oficio de las letras: "cualquier oficio —cualquiera— sirve para entender el mundo, y el de las letras es tan humilde o altivo como los demás." ⁴ Según dice el mejor proverbio, todo lo sabemos entre todos." ⁴ Esta fue la constante preocupación de Alfonso Reyes. Para él, entender el mundo era una fundamental actividad humana, ya fuera de las manos o de la inteligencia. Con su pluma ejerció no sólo el oficio de las letras, sino el oficio de hombre, porque la principal tarea que a todos nos corresponde es la de entender el mundo. Vivir es una tarea noble porque debe realizarse siempre en el convivir. Esto nunca lo olvidó Alfonso Reyes. Su obra, en vez de alejarlo, lo acercó más a los hombres, porque entendía que ejercía su propio oficio como una forma de convivencia. No con altivez, pero sí con humildad, es decir, sin egoísmos de ninguna naturaleza. Entregado a su vocación, fue ajeno a las torres de marfil y al soliloquio estéril porque escribió para los hombres. Su obra fue un constante dialogar que lo llevó hacia todas las direcciones, y por eso la función de sus múltiples aspectos, el de ensayista, poeta, cuentista o historiador, humanista en una palabra, se explica y entiende coherentemente como un querer entender el mundo.

Monterrey, México, París, Madrid. El círculo se ensancha. El peregrinaje lo va enriqueciendo, mostrándole los huecos y relieves de la existencia, su anverso y su reverso. En sus

4.— El suicida. 2a. edición, Tezontle, México, 1954, p. 129. Tomo III de sus Obras completas, p. 299.

libros podemos encontrar textos breves que se asemejan meros pasatiempos. Pero como en los cuadros de los pintores flamencos, que asombran al espectador por el lujo de los detalles y la minuciosidad con que se han realizado los diversos planos que los componen, dando la misma importancia a los personajes u objetos principales y a los que en la perspectiva se encuentran más alejados, en la obra de Alfonso Reyes se acusa el interés por el detalle sin que esto venga a perjudicar al conjunto. Todo lo contrario. Esta perfección lo enriquece porque lo conduce hasta el plano que le interesa, donde las cosas y las palabras que las describen no valen ya sólo por sí mismas, sino como elementos de una vasta arquitectura que no se rehuye al ojo observador. En un texto de sus "Horas de Burgos" parece que quisiera entregarnos la intención de la observación: "Olvido la historia de la ciudad. Pido el secreto al sentido de la orientación. Los pies, vagabundos, me traen y llevan, y voy descubriendo con los ojos íntimas conexiones: —El mendigo empotrado en el pórtico, que acabó por convertirse en santo de granito a fuerza de lluvias y fríos.—La paloma adormilada en el arco del Sarmental, donde la sal del muro poco a poco digirió su alma ligera, dejándola forma quietísima.—El vertebrado fabuloso que se desecó, dragón de la historia, vuelto escalinata de las calles irregulares.—Una selva primitiva, con primitivos hombres velludos, a la entrada de la capilla del Condestable, hechas pilares las raíces de antaño, y toda la selva alzada en vilo y reducida a miniatura mediante una rara química de la piedra: paraíso de follaje y pájaros vistos por el revés del antejo." ⁵ El texto corresponde al trozo titulado "Metamorfosis", y nos podría servir de orientación para pesar el justo valor de esos pasajes en la obra de Alfonso Reyes, cuando parece que el detenerse en el detalle es sólo preciosidad del escritor. La palabra ha transformado esas piedras, les ha modificado su naturaleza atribuyéndoles los orígenes que acabamos de ver. Es decir, ha realizado el milagro poético donde sólo había estatuillas y escalinatas envueltas en la pátina del tiempo. Sobre el pequeño detalle se levantan estas visiones maravillosas que conjugan imagen y lenguaje.

Pero el contacto con el Viejo Mundo no ha roto las amarras que lo ligan a sus orígenes. En 1914, durante su época de Madrid, escribe la magnífica **Visión de Anáhuac**, libro que ha merecido varias traducciones a diversos idiomas y su aplicación, en la Universidad de París, para utilizarlo como texto

5.— Las vísperas de España, Sur, Buenos Aires, 1937, pp. 80-81. Tomo II de sus Obras completas, p. 102.

en la Agrégation d'Espagnol. Con una prosa que delata todas las riquezas que habitaban el espíritu de Alfonso Reyes, nos va describiendo el mundo indígena que la historia se encargó de destruir, nos presenta los matices y colores de la flora mexicana y la naturaleza de nuestro suelo, víctima de innumerables transformaciones. Sólo el amor por su país, por su cultura y las raíces autóctonas que se hincan en el pasado, pudieron dictar esta maravillosa visión del México antiguo que recibe al conquistador, texto en el que brotan a cada momento largos pasajes que recrean, con un lenguaje poético y evocador, los elementos de la naturaleza y los dones que prodigaron al pueblo vencido. Así estas líneas, que resumen el proceso histórico que se desarrolla en la altiplanicie mexicana: "En aquel paisaje, no desprovisto de cierta aristocrática esterilidad, por donde los ojos yerran con discernimiento, la mente describra cada línea y acaricia cada ondulación; bajo aquel fulgor del aire y en su general frescura y placidez, pasearon aquellos hombres ignotos la amplia y meditada mirada espiritual. Extáticos ante el nopal del águila y la serpiente —compendio feliz de nuestro campo— oyeron la voz del ave agorera que les prometía seguro asilo sobre aquellos lagos hospitalarios. Más tarde, de aquel palafito había brotado una ciudad, repoblada con la incursiones de los mitológicos caballeros que llegaban de las Siete Cuevas —cuna de las siete familias derramadas por nuestro suelo. Más tarde, la ciudad se había dilatado en imperio, y el ruido de una civilización ciclópea, como la de Babilonia y Egipto, se prolongaba, fatigado, hasta los infaustos días de Moctezuma el doliente. Y fue entonces cuando, en envidiable hora de asombro, traspuestos los volcanes nevados, los hombres de Cortés ("polvo, sudor y hierro") se asomaron sobre aquel orbe de sonoridad y fulgores —espacioso circo de montañas".⁶ Esta **Visión de Anáhuac**, de prosa elegante que recrea el pasado, encontrará siempre lectores que sepan encontrar en sus páginas, junto a la belleza del lenguaje, la inclinación del autor para descubrir las excelencias de la tierra mexicana.

El servicio diplomático lo condujo, en 1927, al continente americano. En Argentina y Brasil cumplió Alfonso Reyes una fecunda misión de acercamiento con los países hermanos. No sólo como Embajador; también como escritor realizó las funciones de la amistad hispanoamericana, tan necesitada de estos hombres dispuestos al diálogo de los pueblos. Aparte de su "Correo Literario" (que tituló con el nombre de la ciu-

6.—Tomo II de sus Obras completas, p. 17, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

dad que lo vió nacer y llevó a todas partes la efigie del Cerro de la Silla, dibujada por su propia mano), con el que acertó distancias y pudo seguir manteniendo el contacto con escritores de ambos continentes; aparte de sus libros, que siguieron publicándose con el mismo ritmo que los de la época europea, cumplió el alto ejercicio del acercamiento y la amistad por el entendimiento. Su tarea, la que llamaba en los poemas juveniles, la que inició con los primeros escritos, esa tarea que se mantuvo viva en la intención y siguió practicando en París y Madrid, no lo abandona en Hispanoamérica. La fraternidad no se la imponía el cargo diplomático, era su propia naturaleza la que lo guiaba. México ganó entonces en el conocimiento de los países americanos gracias al Embajador que utilizaba, además de la vía diplomática, la vía cultural. Pero las mejores causas reciben siempre críticas gratuitas, y Alfonso Reyes se vió obligado a aclarar situaciones y a justificar lo que no necesitaba ser justificado, porque desde su propio país se le acusaba de alejarse de la literatura mexicana, de dar la espalda a las manifestaciones culturales de su tierra, de ocuparse de Góngora y del **Cementerio marino** de Paul Valéry, de desvincularse de México. Entonces Alfonso Reyes contestó este ataque en **A vuelta de correo**, fechado el 30 de mayo de 1932, escrito con la pena que provocaba la incomprensión, herido aún por las acusaciones indebidas, pero sin desbordar ni dejarse llevar por la indignación. Solamente pone las cosas en su lugar y muestra lo que ha hecho por México. Defiende la universalidad y protesta contra las puertas cerradas que no quieren ver el exterior. En su larga defensa deja trozos que podrán utilizarse como guía y orientación; así éste que distingue entre "universal" y "descastado": "¿Qué tendremos los mexicanos que no podemos ir a donde todos los pueblos van? ¿Quién nos impide hurgar en el común patrimonio del espíritu con el mismo señorío de los demás? ¿Quién, en Cuba, en el Brasil, en la Argentina, echa en cara a los escritores el tener autoridad, digamos, sobre el tema de Maquiavelo, la antigua Grecia, las monedas romanas o el culto errabundo de Astarté durante el pasado siglo? No y mil veces no: nada puede sernos ajeno sino lo que ignoramos. La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo. Claro es que el conocimiento, la educación, tienen que comenzar por la parte: por eso 'universal' nunca se confunde con 'descastado'".⁷ La acusación no lo desvió de su camino. Por el contrario, su respuesta hizo reca-

7.—La X en la frente, Porrúa y Obregón, México, 1952, pp. 56-57.

pacitar a aquel a quien iba dirigida, rectificándose en un artículo posterior. Alfonso Reyes siguió trabajando por México a su manera, la más inteligente y de mayor trascendencia, encargándose el tiempo de comprobarlo.

Regresó a México en 1939. Ahora sí era la estancia definitiva. Los viajes y los países quedaron en el recuerdo, como había quedado en el recuerdo aquella imagen de México que se grabó en el corazón del joven que abandonó las costas mexicanas en 1913. Ahora volvía a la patria. Se inicia la última etapa, la más fecunda, que se desenvolverá en la "capilla alfonsina" de su casa en las calles de Benjamín Hill. Veinte años van a transcurrir desde este arribo definitivo a su querido México, hasta su partida en los últimos días de 1959. Más de treinta libros recogen el trabajo de sus últimos veinte años. Repartirá su tiempo entre la dirección del Colegio de México, la cátedra anual del Colegio Nacional y su biblioteca, el rincón preferido de donde surgían sus libros uno detrás de otro, en marcha ininterrumpida. Esta es la etapa más fecunda, pero también la de las obras macizas que revelan al escritor que había alcanzado la cúspide. Desde esta altura pudo construir los libros fundamentales, que se destacan entre toda su producción por su solidez y su valor de obras de profunda investigación. De un lado, los libros sobre la Grecia inmortal; del otro, los libros sobre la teoría literaria y sus problemas. Una obra más debe ingresar en este cuadro de los grandes libros: la **Trayectoria de Goethe**, estudio lúcido de una personalidad que obliga a estudiarla siempre en movimiento. Y si recordamos el contenido de su primer libro, **Cuestiones estéticas**, veremos que no traicionó sus inclinaciones, sino que las mantuvo y alimentó hasta el crecimiento que demuestran **La crítica en la edad ateniense**, **La antigua retórica**, **La experiencia literaria**, **El deslinde** y últimamente **La filosofía helenística**. Estos libros forman la columna vertebral de la obra de Alfonso Reyes, porque recogen su pensamiento y las experiencias de toda una vida dedicada con amor a las letras.

La "Noticia" que abre el último de estos libros, fechada en 1954 aunque hace apenas unos meses que se publicó, explica cómo nacieron dichas obras por necesidades internas mutuas. De **La crítica en la edad ateniense** (1941) nació **La antigua retórica** (1942), y ambas fueron previas a **El deslinde** (1944), como esclarecimiento forzoso. De esta armazón nace también el libro que incluye la noticia que nos informa, y de **El deslinde** han brotado nuevas investigaciones que andan en publicaciones y revistas. ¿Se ve el capricho del autor en esta relación que acerca e identifica sus grandes obras? Por el

contrario, es que trabaja impulsado por esas necesidades de estructuración. "No nos resignamos —dice Alfonso Reyes en la misma "Noticia"— a estudiar los objetos de la cultura como objetos aislados. Necesitamos sumergirlos en los conjuntos históricos y filosóficos de cada época. De aquí nuestras aparentes audacias. Lo son solamente por venir de un estudiante que ha pasado ya los sesenta años, y todavía reclama el derecho juvenil a seguir leyendo, tomando notas y organizando sus lecturas".⁸

El deslinde, a quince años de distancia de su publicación, permanece todavía solitario dentro de la bibliografía hispanoamericana sobre problemas de teoría literaria. Sigue siendo en su género hasta ahora, la investigación más completa que ha realizado el pensamiento en América Hispánica. Es necesario penetrar en sus páginas para poder apreciar las dimensiones de este escritor, que asombra por la familiaridad con que se mueve en la literatura universal, en las literaturas nacionales y en cada uno de los autores y obras que utiliza para aclarar sus afirmaciones y robustecer sus argumentos. Estos "Prolegómenos a la Teoría Literaria" (**El deslinde** es sólo el comienzo para el desarrollo de una empresa más vasta), ordenan en tal forma el camino para entender el fenómeno de la literatura, que nadie puede perderse en sus claridades. Una claridad sin contaminaciones, aunque en sus páginas vayamos aprendiendo cómo se contaminan las formas del pensar, y cómo la literatura puede encontrarse donde menos se le espera. Libro claro pero que no se entrega fácilmente, tiene la virtud de establecer colindancias precisas donde muchos sólo prohijan las confusiones y el mal entendimiento. El pensamiento ordenado por el pensamiento, es la labor que cumple este libro. "Ya, a lo largo de una vida consagrada a las letras —dice Alfonso Reyes al terminar la segunda parte de **El deslinde**— nos han sobrado ocasiones para cantarlas con acento más placentero. Aquí no era caso de cantar, sino de definir". Creador de la literatura, pudo ser también uno de sus más estrictos investigadores. El fenómeno no podía escapar a su curiosidad insaciable. Su esfuerzo por limpiar de estorbos los ámbitos de la teoría literaria lo colocan junto a los grandes pensadores. Y en América, donde se cae con frecuencia por las pendientes que conducen más fácilmente a la literatura, el producto de sus estudios muestra lo que significa la permanencia vigilante del pensamiento.

Los últimos años los pasó preparando y corrigiendo la

8.— *La filosofía helenística*, Breviario No. 147 del Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 8.

edición de sus Obras Completas, de las que alcanzó a ver los primeros diez tomos. Este trabajo agotador le dejaba todavía tiempo para escribir la **Historia documental de mis libros**, que llegó a tratar hasta el año 1924 en publicación, y quizá la épocas posteriores en trozos todavía inéditos. Y semana tras semana, desde el 30 de mayo de 1954, nos regalaba sus **Burlas veras**, pequeños trozos en los que se mezcla la erudición y la anécdota memorable, el juicio breve y la inquietud cotidiana, y que poseen más, mucho más de lo que a primera vista parece. En estas 224 gotas de buen decir y buen pensar (**más obran quintaesencias que farragos**, dice el epígrafe de Gracián al frente del primer ciento publicado), será necesario rastrear muchos caminitos que conducen, sin duda alguna, al camino principal, a la vía anchurosa del pensamiento de Alfonso Reyes. Porque aquí él dejó mover libremente la alegoría, el cuento a veces zumbón y a veces con el sabor de las viejas fábulas, o bien la dilucidación de problemas eternamente viejos o nacidos ayer. La fórmula de la condensación, frente al tiempo que corría implacable y destruía silenciosamente el corazón herido, era una solución y un escape para todas esas ideas que acudían a su cerebro. "¡Oh gustosa continuidad! —dice en la última de estas sabrosas minucias⁹— Cuando se vive en trato con la pluma, la sola armonía de la vida comunica al trabajo una coherencia más legítima que la de los sistemas artificiales buscados —y sin remedio— siempre algo 'traídos de los cabellos'." Sólo tienen derecho a afirmar esto aquellos que han vivido una larga vida entregada a las causas noble, y a Alfonso Reyes no se le puede negar ese derecho porque sus setenta años los vivió en la causa noble de la cultura. Ese "trato constante con la pluma" quiere decir, en definitiva, trato constante con los hombres.

En 1957 fue nombrado Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, y no faltó quien entonara entonces las mismas quejas de antaño porque su discurso trató sobre la Grecia antigua y no sobre México. Robert Escarpit, el hispanista francés, explicaba la insistencia por un fenómeno que llamó de la "fijación literaria", endurecimiento del mito; pero le oponía, en compensación, otro fenómeno, el de la "traición creadora"; y ejemplificaba con el inglés Swift, amargo y pesimista, que llevaba escondida una naturaleza secreta que lo convirtió con el tiempo en un autor para niños. El tiempo también se encargará de despejar el horizonte para poder ver

9.—"La malicia del mueble" No. 224, publicada en *Vida Universitaria*, Monterrey, 23 de diciembre de 1958, No. 457.

en toda su magnitud la obra cultural de Alfonso Reyes, donde se abrazan México, el Continente Americano, el Viejo Mundo y la cuna de la Civilización Occidental. Entonces se descubrirán muchos de sus aspectos que todavía no acaban de salir a la luz.

* * *

La odisea ya terminó. Terminaron las notas, las lecturas, los libros. Se cierra el periplo que fecundó durante más de cincuenta años las letras mexicanas y la pluma se ha quedado quieta, ausente su sabio animador. Deja más de ciento cincuenta libros y sus archivos llenos de cuartillas inéditas que ocuparán todavía muchos volúmenes. Si alguien dijo hace algún tiempo que tuvimos el privilegio de ser sus contemporáneos, diremos ahora que nos queda la responsabilidad de haberlo sido, porque las generaciones que convivieron con Alfonso Reyes son las que deben medir sus dimensiones y la herencia que deja para México. Recordemos este soneto, en el que resume el mexicano universal la verdad que aprendió de Homero:

La verdad de Aquiles

Si me preguntas lo que yo más quiero,
te diré que se muda con el día
y que lo va llevando el minutero
y el curso de las horas lo desvía.

No es inconstancia, no: la suma espero,
el desenvolvimiento y la armonía
que prestan atención al derrotero
en una espiritual geometría.

Mas si preguntas lo que yo aborrezco,
en una sola frase te lo ofrezco
que recogí en los labios del Pelida:

"pensar y hablar dos cosas diferentes",
miedo del mundo, engaño de las gentes,
menoscabo del arte y de la vida.

Monterrey, N. L., enero de 1960.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Aydo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Elmer

L

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

